

Jornadas de creación literaria

desgarrarte

Madrid-Valencia-Berlín

Abril de 2011

PERFUME DE SUDOR

Las cortinas despiertan, suplican mediante los rezos propios de los visillos, que una gota de aire inexistente de Agosto logre tambalearlas. El mezclado hedor de sexo y sudor ha impregnado sus cuerpos, los hilillos tejidos unos sobre otros aguantan la respiración acompasadamente en un intento de supervivencia colectiva. Un olor tan abusivo que si no es vencido por una brisa vespertina lograra que se desvanezcan entrando en un letargo indefinido, solo aniquilado por el redondo oleaje y mareas de jabón de una lavadora.

La doceava noche de vacaciones onanísticas empieza a terminar, la luz del medio día resulta insoportable hasta para su vagería. Y aunque los ojos continúan cerrados entre pegajosas lagañas amarillentas su yo más narcisístico ha despertado pidiendo gemir roncamente de nuevo. Vuelven las caricias por la tripa, se inmiscuyen los dedos por el frondoso bosque de enredado vello, que tras las lluvias seminales de la noche anterior continua humedecido. Solo necesita despertar un poco más para aumentar la presión de las caricias, hundir los meñiques entre su barriga como si de una masa de merengue se tratase. Sus preliminares son cortos, la única intención del griego es dirigir al ejército de cinco dedos al colgajo flácido de la entrepierna. El glande cansado es pellizcado débilmente, unos toquecitos que ejercen de despertador y obligan a ir al trabajo. Un, dos, el recorrido es acompasado y cíclico, el glande despierta y el prepucio no esta en huelga. Uno, dos, la mano derecha esta logrando un ritmo tan armónico como el ejercido por los picos y palas de los reos del bluss. Del fin al nacimiento emanan los primeros jadeos, los oídos piden paso a la fiesta, los aullidos de la olvidada rubia del televisor, que ha pasado la noche en un cansado repeat obligan a despejarse a los ojos que aumentan la presión de la mano. Los gemidos roncocos buscan el compás, quieren entrar en armonía con los de la joven que esta siendo amada con firmeza por la espalda. Rodolfo imagina como su pequeño pene es el que penetra y regala aquel placer a la mujer, pero su glande no es tan resistente como ella y termina desparramando tres veces encima de su tripa, entre los muslos que gotean viscosos por las ingles. El calor es insoportable.

Gota tras gota, una muerte lenta, 12 noches sufriendo eyaculaciones sin rumbo, moribundas reciben sin poder cerrar la boca la última gota que resbala por las ingles. Torturadas día a día se han vencido. Mojadas, sudadas, pegajosas, manchadas, un blanco roto... las sabanas suplicaban ateas por una muerte digna. Mezcla corrosiva de sexo y sudor las acuchilla

en el vientre dispensando sus entrañas, no existe pócima jabonosa que les pueda devolver a la vida. Desgastadas, traslucidas, de un blanco amarillento esperan en las puertas del crematorio a que un abrasivo rayo de Agosto atraviese las ya débiles cortinas y las conviertan en cenizas. Pero la angustia perdura todavía a orillas del Aqueronte, mientras pasean en barca los restos secos del rabo son limpiados con su cadáver. Asesino impune su cuerpo románico todavía retozara encima de las muertas. Descansad en paz

Tras perder 10 litros de sudor decide sentirse incomodo y despejarse de la cama. Recoge del suelo la ropa petrificada del día anterior y se prepara para reaparecer en la playa. Vuelve del revés el bolsillo de su camisa jaguayana, deshaciéndose de los restos de arena mientras desea que las guarrillas desnudas de ayer hayan cambiado. Carne fresca. Solo abotona el centro, y estira de las solapas para entreabrir mas su pecho, un vello cardado que lo hace sentir provocador. El final de la camisa esta descompasado, el tercer botón nuca debió unirse al cuarto ojal permitiendo que la parte izquierda de su pene cuelgue con total impunidad. La libertad carece de sentido, las bermudas tobilleras desaparecerán en sus paseos por la orilla y ningún paraban tapara el desgastado miembro. No hay piedad.

El olor nauseabundo de semen y sudor solidificado se intensifica con el calor del día. El invalido ventilador de dos aspas y media ya no ofrece alivio, con impotencia de anciano remueve el aire de la habitación sin encontrar rincón limpio donde redirigir aquellos hedores. Átomos de esperma muerto friccionados de hacinamiento resudan de nuevo en un espacio sin transpiración. Ahogadas, sumergidas en el penúltimo suspiro de vida las paredes, las cortinas, las sábanas, la cama miran desesperadas al aspado amigo, unos ojos moribundos que demandan un bálsamo para aquel dolor. El viejo ventilador cegado como un soldado en el fulgor de la batalla arranca su astillada aspa mientras observa la sonrisa lujuriosa del flácido colgajo. Con movimientos cortos e insistentes emana la vendetta, un pene rebanado que escupe en agonía la benevolente sangre que salpica toda la habitación. Sangre, sangre que absorbe el virulento hedor y regala vida. Fresco aire que humedece la angustia. Muerte concede vida.

GÉNERO ¿ALGUNA DUDA?

Veo la luz del cuarto aún prendida desde este taburete, fijado a la barra de aluminio con promesas éticas haciendo de clavos. Seguro que andarás ahí con la cabeza abierta entre la cerrazón de los libros ¡¡que hartazgo!! De ti y de los libros. No hace mucho compartíamos el calor animal de la bombilla de 60 w sobre la desnudez de ambos. Penetraciones salvajes en posturas increíbles asolaban el parqué en ríos de lava viscosa, derramada por nuestros esfínteres y aberturas terrenales. Te hacía lamer a punterazos la baba y el moco del suelo.

-¡¡Camarero, otra más!!

Y tu sudor.... tan ácido como el verdín de las baterías. Hundías con fuerza mi cabeza en tu axila en una asfixia fingida que bombeaba sangre hasta mis genitales, doloroso saco hinchado tras las embestidas. Te ponía acercar mi cabeza a tu ano para que devorara ese helado caliente a mandobles de lengua ¿Qué mierdas pasó?

-¡¡Eey, llena, por favor!!

-Oiga, usted ya...

-¡¡Ya, pollas!! ¡¡Llena, coño!!

La tinta desprendida por tu culo machaba mi barbilla. Ahogada ahora en la catarata salivosa de una boca cosida con grapas a otra boca. Robabas el aliento, asiendo en cepo mi cabeza entre tus manos y observaba la niña de tus ojos en lujuriosa danza tribal. “Animal, animal...” decías dirigiéndote a mí y al creador “Me matas animal...” Te cabalgaba sin montura, asiéndome no más que a tu crin ¡¡Vaya!! Veo que enciendes la luz del baño. Cuanto te gustaba observarme orinar en esa taza. Enseguida comenzabas a frotar tu entrepierna, con dos dedos, primero, con toda la mano abierta, al fin. Antes de caer de rodillas boca arriba y pedir por piedad el sorbo final del champán urinario, te llovían los improperios en brutal galerna de alta mar.

-¡¡Por favor!!

-Si me permite no...

-No, no le permito, es más, si no quiere que le dé más el coñazo déjeme ahí la botella, se la pagaré entera ¿De acuerdo?.

-Es que se ha bebido usted todo lo que falta

-Pues eso ¡¡cóbreme y olvídeme!!

“Abre la boca, abre bien la boca!!” Te gritaba ya fuera de mí mientras te cruzaba la cara en dos tortazos a palma abierta. Me arrojaba sobre ti y succionaba la sangre que manaba de tu labio inferior, ese que pronto engulliría mi sexo, mezclando todos los humores del cuerpo en la coctelera en que se había convertido tu boca. Ahí ya no había marcha atrás. Lo sabías tú y lo sabía yo. Los dos buscábamos frenéticos adelantarnos en el orgasmo al otro, egoísmo deleitoso que dejaba al segundo en caliente, como una jauría de lobos acechando una presa inalcanzable para sus fauces. Babeando angustia; masticando deseo.

-Ahí tienes. Quédate el bote por lo cansino.

Ajusto el ceñido del pantalón a la forma que se insinúa bajo la tela vaquera y siento un pinchazo de placer. Me encerraría con gusto en el baño. En menos de cuatro minutos cobraría mi mano su recompensa en caldo. Pero no. Hoy tengo planes para ti, sin contar con tu aprobación.

Cruzo la calle y espero a que el portal se abra para colarme. En tres zancadas ya estoy en la jaula que me lleva hasta el sexto. Mi sexo llama a tu puerta presionando el timbre que, como un pezón rígido, sobresale del horroroso estampado del descansillo. Me retiro del alcance de la mirilla, con la cabeza pegada al portón a la altura en la que deben descansar, ignorantes, tus genitales. Ojala hubiera uno de esos “Glory Hole” para extender la mano y asir con fuerza la carne blanda situada más allá. Haría que te golpearas la cabeza contra la madera que nos separa, te lo aseguro.

-¿¿Quién es?? ¿¿Si??

Descorres el llavín y sueltas la cadena. Aparezco ante ti, con el brazo extendido apoyado en el marco. Te estoy cerrando la escapatoria, huye hacia dentro. Oooooooh!! Lo has comprendido enseguida; jaja. Un gesto de sorpresa y aún con el hocico abierto de par en par has recorrido, de espaldas, el pasillo hasta el dormitorio. Te sigo de cerca. Sin perder de vista mi mirada comienzas a desnudarte, yo voy dos piezas de ropa por detrás; un detrás que sentirás de inmediato. Te volteo y abofeteo tus cachetes de flan. Corto la progresión de tu brazo hasta el cajón de la mesilla ¿Acaso crees que hoy vas a usar el lubricante? Escupo mi mano y la hundo hasta el puño en tu garganta. Un lágrima asoma ¿Cuántas emociones condensa? Dolor, placer, sorpresa, evocación, violencia... ¿Amor?

Sin miramientos desgarro un suspiro del ojo de tus nalgas; que aletea como una nariz que olfateara un rastro; deseoso y húmedo. Introduzco en tu abertura la familia de dedos al completo y comienza otra sesión de vértigos orgasmales.

Convulsionados, saciados, escupidos, ultrajados.... descansamos al fin. Despierto al poco. Estás en la ducha. No hemos hablado aún, no hay nada de que hablar.

Agarro mi sostén y el minúsculo tirachinas que llevo por tanga. Cubro los dibujos que surcan mis pechos con mi camisa de MotorHead y ajusto mi piel, caliente aún, al inerte y frío látex negro que reviste mis piernas de zancuda; salpicadas de magulladuras dulzonas que presionaré, a buen seguro, antes de dejarme vencer por el sueño. Enciendo un cigarrillo al que entrego mis labios en hondas caladas... exhalo la lujuria contenida en ese humo que lanzo al techo con mi lengua marcando el camino a su ascensión.

“Ahí te quedas Alberto. Esta semana no me llames. Viene mi marido. Por cierto, me debes más de 300 pavos ya. Ni una más ¿Comprendes? Ponte en contacto cuando tengas el dinero, cerdo.”

Fdo: Begoña

PANÓPTICO

Escena: una sala oscura con luz puntual para los personajes.

Teatro: un hombre de barba blanca y mirada aguda.

Personajes: varios.

TEATRO: Los pregoneros claman, "El teatro ha muerto".

(Pausa.)

Yo no opino lo mismo. (Pausa.) Quizás, la sala comercial, quizás el talento habituado. Quizás el ansía por triunfar. (Pausa.) Yo no opino lo mismo, el teatro se ha marchitado por la insulsa costumbre de fingir lo fingido, de impostar el acto y de vender el viejo verso. Mas el alma dramática sigue presente en cada comedia, en cada risa hay llanto y en cada dolor hay placer sibilino. En cada acto de amor hay teatro y en cada teatro hay comunión con el ser que te mira de frente. En cada teatro he dicho, no en cada farsa. (Pausa.) En cada acto de crear mundos y darlos de beber al sediento espectador que siempre espera ser complacido por la representación.

(Acción del Teatro.)

"En el mundo verdaderamente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso", declama el actor mientras besa los labios de una Julieta que no llega a colmar su sed de vida, su ansia de ser Teatro y realizarse conforme al clown que todos somos. ¿Qué es Teatro dices mientras clavas en mi pupila tu pupila azul? Y tú me lo preguntas, Teatro eres tú. Serás Living, serás Vallejo, serás Ionesco o serás Miller, pero Teatro eres tú, que lees, que atiendes, que vibras con cada una de las notas del clavicordio que es mi pieza recién estrenada. (Meditación.)

Si no somos capaces de vivir diferente, al menos seamos capaces de representar que vivimos diferente, que sentimos de un modo no mecanizado. La magia se hizo para eso: para la hora y media que dura una obra comercial española donde la acción se desarrolla en tres actos que bien podría escribir un autómatas.

HIJO: Viejo, ¡me aburres!

TEATRO: Hijo, ¿no te dan ya bastantes hostias en la escuela, que vienes a por más?

(El HIJO es lo que llaman los ilustrados un antisocial.)

HIJO: La escuela me quiere, me da cariño. No es culpa suya su fervor por Sade.

TEATRO: ¡No digas eso! La escuela es sagrada, como será el trabajo. ¡No la debes pisar!

HIJO: Viejo, siempre estás con el mismo rollo... Tú un iluminado, yo un antisocial. La escuela se impone y me castiga con repetidos suspensos, que hacen de mi reputación académica una

puta en busca de un Sade cualquiera que bien la sepa sodomizar, mientras ella gime aterrada a la almohada de un burdel que bien podría llamarse Teatro.

TEATRO: ¡Eres un cerdo!, debes ser hijo mío. Tu madre no mentía... Dime, ¿en que faldas andas ahora hurgando?

HIJO (Con pereza): Bah... Hay faldas sí, y pantalones. ¿Has oído hablar del Queer?

TEATRO: Ilústrame...

HIJO: Es divino... No sabes lo que te follas hasta que tienes su sexo entre los dientes... Y entonces es de cobardes echarse atrás.

TEATRO: Mira el valiente de mi hijo que penetra todo agujero posible, y por ende, es penetrado por todo agujero posible.

HIJO: ¿Piensas que soy maricón?

TEATRO: No hijo, maricón no. Vicioso. Se lo llamó un día curiosidad... anal.

HIJO: Llámame perra, pero dame de comer en tu mano. Dame pan y dame vino que este camino es empedrado y sobran adoquines para tantos cerebros yermos.

TEATRO: Retoño, noto que se te afila la lengua y se te agudiza el ingenio. Tantos años de despropósitos contigo finalmente parecen tener un propósito... Te lo advierto, y no me tildes de duro, vas a ser infeliz. Te lo advierto, y no me tildes de moñas, vas a ser muy feliz. Descubrirás algún día que tanta yerma preocupación por cosas elevadas no es sino un fino ejercicio de masturbación cerebral que te aleja de follarte la carne que yace a tu lado.

¡No pienses, vive! ¡No vivas, piensa en gozar! ¡No goces, disfruta el dolor! Dolor siempre ajeno, porque tu ser es luz y tu luz es la negra claridad que alumbra el día de mis noches.

(Pausa.)

Hijo, te quiero. Hijo me reconozco en ti, hijo disfruto en tu presencia.

HIJO: Viejo, me piro.

(El teatro se queda sólo reflexionando sobre lo que acaba de experimentar. Se atenúa la luz. Se apaga la luz. Se enciende la luz.)

MADRE: ¿Qué haces aquí sólo otra vez? ¿Tus colegas no te aguantas ya más?

TEATRO: Sabes que mis colegas cayeron en la lucha final. Malo que cayeran, mucho peor que la perdieran. ¡Cabrones!

MADRE: Ya en broma, ¿no hay bares abiertos?

TEATRO: ¿Qué hora es?

MADRE: ¡Y a mí qué coño me importa!

TEATRO: Siempre amé a las mujeres, a mi madre, a mi esposa, a mi hija, a mi nieta... ¡Putas mujeres!

MADRE: No le digas puta a quien te ordeña la leche.

TEATRO (Seductor.): Madre, ¿quieres un vaso?

MADRE: No, está un poco agria estos días, meses, años. Mejor me la metes sin cariño que es la forma en que me has habituado.

TEATRO (Quitándose el pantalón.): ¡Madre que voy! (Se la mete muy suave.) Te voy a joder dulce para llevar la contraria a Mundo.

MADRE: Jódeme como quieras, pero jódeme que hay un charco entre mis piernas.

(TEATRO se la saca de la vagina y se la introduce en el orto mientras le mete tres dedos en la boca.)

TEATRO: ¡Todas putas, madre, esposa, hija, nieta! (Se excita.)

TEATRO: No pares, mueve ese culo cómo sólo tú sabes.

MADRE: ¡Cerdo, córrete en mi seno!

(TEATRO saca su minga y se corre en el escote de su madre y esposa.)

MADRE (Gimiendo de placer.): ¡Ni tu padre me follaba así!

(TEATRO aparta a su madre y se retira unos pasos. Coge un puro y lo enciende. Madre queda yaciente en la escena, fuera de luz.)

TEATRO: (Exhalando el humo.) Nos han acostumbrado al sexo: Nací y me pusieron una teta en la boca, cuando me bañaban me acariciaban la pichurrica y luego vino el gran placer de la fase anal, que cómo bien sabe mi semen aún no he superado. Mi madre, que me dio la vida, mi madre que me vio crecer, yace en mi entrepierna como si yo fuera su padre. Me llamarán sátiro, me llamarán perverso. De hecho me lo llaman, por mil y una otras razones. Pero yo digo, es natural, ¿quién te va a querer más que tu madre?, ¿quién te conoce mejor? A la mierda la búsqueda de coños y mujeres anexas fuera de la familia. (Pausa.) ¡La familia es la célula de la sexualidad! La familia es núcleo del amor filial, la familia vertical, ¡mierda con la horizontal!, ¡mierda con el respeto a la compañera y con la compañera misma!, ¡mierda de mundo el de los padres que no se follan a sus hijos!

NOVIA: Viejo, ¿estás chocho?

TEATRO: ¿Chocho? No, ahora no, me acabo de correr. Joder, no tenéis un poco de cariño en algún lugar de vuestras voluptuosas anatomías para darme. ¿Drogas al menos?

NOVIA: Un teórico no debe tomar estutuperficientes. Se le pude ir la chola.

TEATRO: Chola teorética dices...

NOVIA (Interrumpiéndole.): No, teoría de chola. Ser que vive en y para la cabeza, hombre sin Mundo que discierne lo que a Mundo conviene.

TEATRO: Si tuvieras dos meses menos, te seduciría con una jerga antitética sobre los orígenes de la representación conceptual de lo humano y su proyección retrospectiva sobre nuestro interior. Pero estás mayor ya, ¿dónde has dejado a mi sangre?

NOVIA: ¿Tu sangre? En la última puñalada trapera, supongo.

TEATRO: Hablo de mi vástago y tú lo sabes, bien que te lo beneficias...

NOVIA: Padre, no diga eso, que se convertirá en verdad. Recuerde a Goebbels...

TEATRO: Dijo Dios Follad y multiplicaos. Luego fuimos tantos que Dios se compró cien perros pastores, llamados todos Ángel, y uno se le cayó y le apuñaló tan duro que Dios ya no existe nunca más, quedando sueltos cien lebreles brutales que hacen el mal por Mundo. ¡Mundo enfermo!

HIJO (Besa en la boca a su novia.): Es tarde ya papá, ¿por qué no te vas a acostar?

TEATRO: ¡Otro infante de Cronos!

HIJO: Papá, mañana tienes que madrugar para ir a la fábrica y son las tres.

TEATRO: ¿Qué tres? ¿Ahora te follas a tres? Mejor que no te oiga tu novia... Además sabes que de gaupasa los tornillos entran mejor en las arandelas y el coito resulta más brutal. ¿Quieres yacer con ésta? Te la presto.

HIJO: Papá, estas cansado. Has tardado tres frases en descifrarlo, mejor duerme hoy que mañana la prensa hidráulica te aguarda.

(TEATRO reflexiona, mientras los amantes se aman con banda sonora increscendo.)

TEATRO: ¿No tenéis un huequito para una verga erecta?

HIJO y NOVIA: ¡Viejo, a la cama!

(Es de día, TEATRO llega a la fábrica.)

PIQUETE: ¿A dónde crees que vas, TEATRO?

TEATRO. ¿Laburo?

PIQUETE: ¿Huelga?

TEATRO: ¿Cómo que huelga? ¿Eso no fue ayer?

PIQUETE: Repetimos... Vicio, ya sabes.

TEATRO: Huelga decirlo, pero sois unos salvajes. ¡Derecho al trabajo!

PIQUETE: ¡Qué coño, derecho al bar! Hoy, barra libre de patxarán.

TEATRO: Así sea. El día me lo pagas tú maUGT.

(TEATRO entra en el bar.)

PATXI: ¿Lo de siempre?

TEATRO: Mejor doble, que hoy tengo un día...

PATXI: ¡Marchando un whisky cuádruple!

TEATRO: En mi curro no me quieren, Patxi.

PATXI: Da gracias que tienes curro.

TEATRO: Sí, pero no me quieren.

PATXI: ¿Te quieren en casa?

TEATRO: No sé, no lo he preguntado.

PATXI: Bueno, tomate el peloti y vas y lo preguntas. Luego me cuentas.

(TEATRO se acaba el whisky de un trago.)

(TEATRO entra en su casa.)

MADRE: ¿Te han echado otra vez?

TEATRO: No, hay huelga.

MADRE: ¿Otra vez?

TEATRO: Dicen que es indefinida...

MADRE: ¿Cómo tu contrato?

TEATRO: Sí, la misma mierda. Los mismos perros con distinto collar.

MADRE: Deberías afiliarte.

TEATRO: Deja, ya me afile por las noches.

MADRE: Pero, ¿para qué?

TEATRO: ¿Y tú me lo preguntas madre? ¿Recuerdas cuando me decías que un hombre debe estar preparado para lo que venga?

MADRE: ¿Paro?

TEATRO: Sea.

(Pausa.)

TEATRO: Patxi me ha pedido que te pregunte una cosa...

MADRE: Dime.

TEATRO: ¿Tú me quieres?

MADRE: Sí hijo, cómo no te voy a querer... No hay madre que no quiera a su hijo.

TEATRO: O sea, que sigues la corriente. Eres una más. Mejor dime que no me quieres y miento a Patxi.

(TEATRO sale de su casa y vuelve al bar.)

PATXI: ¿Lo de siempre?

TEATRO: Mejor triple, que hoy tengo un día...

PATXI: ¡Marchando un whisky séxtuple! Cuidado no te emborraches...

TEATRO: ¿De vida?

(Pausa. Levantando el vaso.)

TEATRO: Mi mujer me quiere, mi hijo no estaba en casa.

PATXI: Uno de dos, no está mal.

TEATRO: Por cierto, ¿qué coño es eso de la huelga?

PATXI: Silicona en los cierres de los bares, redadas, muchas drogas y jaleo.

TEATRO: ¿A ti te mola?

PATXI: Al principio no, pero a todo te acostumbras...

TEATRO: ¡Joder, currar es malo, pero no cobrar es peor!

PATXI: Nos han amordazado a una vida de consumo, ¿te pongo otra?

TEATRO: Sea.

(Pausa.)

TEATRO: Ayer me dijo mi nuera que no debería drogarme...

PATXI: ¡Qué tía más egoísta, todo el speed pa' ella! Las drogas hay que compartirlas, socializarlas en bares como este, ¿te pongo otra?

TEATRO: Sea.

PATXI: Seguro que te dice que no deberías beber tanto, que un hombre tan inteligente se echa a perder con Malta. ¡Malta te quiere, coño! Malta te considera un honorable miembro de su clan, de su néctar existencial.

TEATRO: No se Patxi, a veces pienso que de día en la fábrica, o sea en el bar, soy una persona y de noche otra diferente. ¿Tú crees que eso es posible?

PATXI: ¿Que te desdobles? ¿De noche Spiderman y de día una miserable araña? Tu mujer folla bien, eh...

TEATRO: Bah, no te la lo voy a prestar, ¡cerdo! No me pongas otra, que me voy.

(TEATRO anda por la calle. Cocos, sirenas y coches ardiendo.)

TEATRO (Para sí.): Nuestra alegre juventud...

MANIFESTANTE: ¡Han herido a Michelle!

TEATRO (Sarcástico.): ¡O no, eso no puede ser! ¿Qué haremos con Michelle en el hospital?

MANIFESTANTE: Hospital igual a cárcel general. Hospitalizada, incapacitada.

TEATRO: Los coches no arderán más sin Michelle...

MANIFESTANTE: No, los coches arderán por Michelle.

TEATRO: Michelle...

MANIFESTANTE: Creo que deberíamos hacer una banda.

TEATRO: ¿Rock and Roll?

MANIFESTANTE: ¡Acción directa!

TEATRO: Al pedo, colega...

(El MANIFESTANTE se aleja.)

TEATRO (Gritando.): ¿Quién coño es Michelle?

MANIFESTANTE (Acercándose de nuevo.): ¿Michelle?, Michelle c'est elle.

TEATRO: ¿Que quién coño es Michelle?

MANIFESTANTE: ¿Michelle? Ni puta idea, tronco.

(TEATRO se queda sólo en mitad de la masa. La policía dispara fuego real, el de mentira queda para el teatro.)

TEATRO: Perdone agente, estoy un poco confundido, ¿me podría llevar a casa?

(A TEATRO le abre la cabeza este defensor del orden.)

TEATRO: Pero no se ponga así, joder, hombre, ¡no vivo tan lejos! Me lleva en el zeta y se da un paseíto...

TEATRO: ¡Joder me duele la testa!

(A TEATRO le cae un bote de gas en la bota.)

TEATRO (Pegando una patada al bote.): ¿Qué mierda es esta? ¡Sucios puercos! Mierda de huelga, el piquete no me deja currar, mi jefe no me va a pagar, Patxi creo que se folla a mi madre y aquí estos troncos con tanta agresividad... ¡Chunga la vida! ¡Negro percal!

(De noche al fin. TEATRO con una venda en la cabeza.)

MADRE: ¿Te duele mucho?

TEATRO: ¡Que cosas decís las madres! Claro que te duele, ¡carallo!

MADRE: Si no te metieras en líos...

TEATRO: Esta mañana me quedé dormido y soñé con Pepito Grillo, luego me lo follé sin cariño.

MADRE: Mírate la cabeza, mejor follamos con algo de amor o te destrozará la vida.

TEATRO: El odio es el motor que enciende la vela de los sueños. Los sueños llenan nuestra vida de felicidad y de amor. Luego el amor es el odio.

MADRE: ¿Me odias?

TEATRO: Te amo.

MADRE: Y me odias...

TEATRO: Pues claro que te odio, ¡eres mi madre!

MADRE: La espiral de ambigüedad y violencia que te sume, te acabará enterrando.

TEATRO: ¡Qué disfruten los gusanos!

MADRE: ¿No te duele?

TEATRO: Claro que me duele, madre. Mundo es dolor y yo habito Mundo.

MADRE: ¿Y no podrías tratar de ser feliz?

TEATRO: ¿Qué es “tratar”?

MADRE: Sin solución...

(Pausa.)

MADRE: Con tu antidiscurso antitético de la antiteoría de la antipraxis no antirealizada me recuerdas a un cierto tipo que leí en la caverna y que era más infeliz que Dios, ¡pobre mortal!

TEATRO: ¡Pssh, no me sermonees, eh! El antidiscurso es mío y no lo presto.

(Se encienden luces blancas en la escena. Suena el teatro balinés. Nadie habla, nadie gime, la danza de los cuerpos es a cuatro bandas envueltas en blanca gasa: TEATRO, MADRE, HIJO y NOVIA copulan todos con todos rítmicamente, en una atmósfera de sensualidad que envuelve al teatro y lo convierte en lo que realmente es: un orgasmo. El despliegue sensorial invita a los siempre espectadores a salir a escena en busca de la cópula perdida. Pero todos sabemos que ni los más salidos salen.)

(TEATRO se endereza, mientras los tres quedan en el suelo.)

TEATRO: La esencia de un creador no puede ser el día a día, pegado a esa asquerosa sustancia que llaman Realidad. Su esencia no es lo que no es, sino lo que será. Su gallardo acto nos trae el mañana a esta sala, para vestirnos con ropas nuevas y adornar nuestro paladar con caldos que aún no han nacido. El poder del discurso es el antipoder de la deconstrucción de lo falso y de su ulterior castración para impedir la reproducción de la falacia por Mundo.

NIÑA (Tirándole de la gasa.): Señor, ¿tiene un caramelo?

TEATRO: ¿Un caramelo, dices?

NIÑA: Sí señor, un caramelo.

(TEATRO se rebusca.)

TEATRO: No, mi niña. Aquí no. Pero si esperas un rato te preparo varios.

NIÑA: Vale.

TEATRO: ¿Qué haces sola y tan tarde por ahí?

NIÑA: Mis padres salieron al piquete y yo me aburría en casa.

TEATRO (Consternado.): Entiendo...

(TEATRO acerca una olla y va recopilando lo necesario para hacer caramelo. Sigue hablando con la niña mientras mueve el contenido de la olla.)

TEATRO: ¿Cómo te llamas, Marta?

NIÑA: Lucía.

TEATRO: Tienes cara de llamarte Marta. ¿Y cuántos años tienes?

NIÑA: Seis.

TEATRO: ¿Y vas a la escuela?

NIÑA: La cerraron por la huelga.

TEATRO (Contrariado.): Es verdad.

(Pausa.)

TEATRO: ¿Y en que trabajan tus padres?

NIÑA: Mi padre en la fábrica y mi madre en una tienda de ropa.

TEATRO: En la fábrica, eh... Yo también. ¿Cómo se llama tu papá?

NIÑA: Javier Galán.

TEATRO: ¡Coño, el Galán! ¡Menudo agitador!

NIÑA: ¿Qué es un agitador?

TEATRO: Verás... es una persona que agita algo, como yo hago con el caramelo. (Marca el movimiento con la cuchara.)

NIÑA: ¿Eso que estás moviendo es el caramelo?

TEATRO: Claro, ya verás que rico.

NIÑA: ¿Y dónde está el envoltorio?

TEATRO (Sorprendido.): Eso son cosas de las fábricas, pero esta noche hay huelga. Comeremos caramelos sin envoltorio que no hay que pelar.

NIÑA: ¿Falta mucho? Tengo sueño.

TEATRO: Duerme, el caramelo te estará esperando a la mañana para desayunar.

NIÑA (Ilusionada.): ¿Caramelos para desayunar?

TEATRO: Si insistes...

(La NIÑA se acerca a los tres que duermen en el suelo y se queda también dormida. Se apagan las luces.)

(TEATRO llega a la fábrica.)

TEATRO: No se para que vengo, pero quizás hoy me dejéis trabajar.

PIQUETE: Prueba mañana.

TEATRO: Mira, que se me va a olvidar lo de la tuerca y me convertiré en un inútil.

PIQUETE: Ya eres un inútil... ¡Y un esquirol!

TEATRO: Doblemente inútil... ¡Puerca vida!

(Pausa.)

TEATRO: ¿Y vosotros, no tenéis casa, familia, otras cosas que hacer que joderme a mí?

PIQUETE: Compañero, corren tiempos de lucha. Todo se aplaza cuando se trata de clamar por lo nuestro. Mi mujer está en otro piquete. Y mis niños no van a la escuela. ¡Es la huelga general!

TEATRO: Ya...

PIQUETE: Únete al piquete, cuantos más seamos menos durará esta situación.

TEATRO: ¿Pagáis jornal?

PIQUETE: Aún no.

TEATRO: Me voy al bar, me sabe mejor.

(En el bar.)

TEATRO: Patxi, ¿tú entiendes algo?

PATXI (Pensativo.): Yo... No sé, café, birra, patxarán. Algo sí...

TEATRO: Whisky doble.

PATXI: ¡Cristalino!

(PATXI prepara el pelotazo.)

TEATRO: ¡No, joder! Hablo de eso de la huelga, llevo ya cuatro días sin currar y me empiezo a aburrir de verte todo el día ahí, detrás de la barra.

PATXI: ¡Uy, no creas!... Esta mañana estuve, como cada día, despegando la silicona. Ya me estoy haciendo un experto.

TEATRO: Pero, ¿qué pretende esta gente?

PATXI: No sé, pongamos la tele.

(Enciende el aparato.)

PATXI: Están de huelga también. A la gente parece que le gusta eso de no trabajar. Yo encantado, cierran los curros, yo abro el bar: ¡caja, caja, caja!

TEATRO: Patxi, llegará un momento que la gente no pueda pagar los pelotis.

PATXI: Ahí me lio a hostias con el piquete y todos a currar otra vez. Que ahorren y dentro de un par de meses hacemos otra huelga etílica: ¡cero currar, todos pa' el bar!

TEATRO: No se, Patxi. Ayer me abrieron la cabeza en la manifestación y hoy me duele como si tuviera resaca.

PATXI: Habrás estado en el bar de Aguirre, bebiendo garrafón. ¡Esquirol!

TEATRO: ¡Qué no, coño! El robocop que me atizó con la herramienta en la testa y me abrió una brecha.

PATXI: Eres un agitador, tú. Eh... Mejor estarías aquí en el bar. Mira la que está cayendo en la calle... No te metas en líos, socio.

TEATRO (Consternado.): ¿Tú entiendes algo?

PATXI: Ya te he dicho, café, alcohol y licor de café.

TEATRO: Yo quiero saber por qué.

PATXI (Con sorna.): ¿Por qué los domingos por el fútbol me abandonas?

TEATRO: Sea.

(Sale del bar y llega a casa. La NIÑA aún duerme.)

TEATRO: (Despertándola suavemente.) Vamos, Marta, levántate que ya es tarde. Hay caramelos para desayunar.

NIÑA (Bostezando.): ¿Cuánto he dormido, qué hora es?

TEATRO: ¡Otra ortócrona! ¡Hora de los caramelos!

(La NIÑA se endereza y TEATRO le prepara un vaso de leche caliente con caramelos.)

NIÑA: ¿Ha visto a mis padres?

TEATRO: Estuve en la fábrica, pero no me dejaron pasar. No vi a tu padre. ¡Ay, como le vea...!

NIÑA: ¿Está ud. enfadado?

TEATRO: No mi niña, no. Sólo estoy hasta los cojones.

NIÑA: ¿Qué son cojones?

TEATRO (Calculando.): Es donde se guardan las cosas, cajones.

NIÑA: Es ud. un hombre muy raro. ¿Se encuentra bien?

TEATRO: Sí, si mi niña. ¿Te gustan los caramelos?

NIÑA: Les falta el envoltorio.

TEATRO (Irritado.): Espera.

(Coge papel film y envuelve varios trozos de caramelo.)

TEATRO: Ya tienen envoltorio. ¿Mejor así?

NIÑA: ¡Ahora si son caramelos!

TEATRO: ¿Has dormido bien?

NIÑA: Sí, bueno esa gente roncaba un poco. Pero dormí muy bien. Gracias por los caramelos, están riquísimos. Me tengo que ir a casa.

TEATRO: ¡Juguemos!

NOVIA: Yo seré el Emperador. En mis dominios no se pondrá el Sol.

MADRE: Pues yo el revolucionario de guillotina en la falda. Cuida tu cabeza, Emperador.

REVOLUCIONARIO (Sarcástico.): Ponme otra Patxi, hace frío en la calle y esta noche pinta jarana otra vez.

(TEATRO hace de BARMAN.)

BARMAN: No deberías beber tanto Mijail. Par mi negocio perfecto, pero vuestros intereses quizás se vean entorpecidos.

REVOLUCIONARIO: ¡¿Cómo podría el vodka entorpecer nada?!

BARMAN: Ya sabes, un vaso alegra la vida, una botella la nubla.

REVOLUCIONARIO: Sólo llevo media.

BARMAN: ¿Ves medio oscuro?

REVOLUCIONARIO: Eso es cosa de los tiempos que corren.

(Pausa. Entra el EMPERADOR en el bar.)

REVOLUCIONARIO (Envalentonado.): Brillante sangre de mi pueblo riega calles y adoquines. Adoquines vuelan contra vuestra sangre azul que subyuga la voluntad de los siempre olvidados.

EMPERADOR: Vientos del pueblo me arrastran, me esparcen el corazón y me avientan la garganta. ¡Pueblo ignorante, bullicioso y arrogante! (Se dirige amenazante al REVOLUCIONARIO, quien toma pose beligerante.)

HIJO: Sea yo el árbitro en el ring donde os matéis.

TEATRO: Yo el locutor que narre la pelea para la prensa.

(La escena se monta con las dos mujeres luchando desnudas en el barro. Primero hay una clara agresividad en los embates y daños mutuos, con intervención del ÁRBITRO y narración del LOCUTOR, poco a poco la pelea se enternece y se vuelve sensual, ¿reconciliación? El

REVOLUCIONARIO y el EMPERADOR acaban exhaustas en el suelo, tras gemir en el placer del orgasmo de la comunión. ÁRBITRO y COMENTARISTA quedan fuera de plano.)

ÁRBITRO (Con un puro y un gong.): ¡Segundo asalto! Sexo grupal es liberación...

NOVIA: ¿Y si me quedo preñada?

TEATRO: Todos diremos que es de mi hijo. Un viejo como yo no puede concebir más que sueños rotos. Tu hijo vivirá libre.

NOVIA: ¿Qué hijo?

TEATRO: Mi semen que llevas en tus entrañas.

MADRE: Hijo y esposo, ¿no te cansas?

TEATRO: Me hago más viejo, (Fuma.) Aún más vicioso...

(Amanece un nuevo día, la NIÑA entra en "la casa".)

NIÑA: ¿Hay alguien?

MADRE: Pasa, pasa, mi hijita.

NIÑA: ¿Dónde está el señor de la barba blanca?

(El TEATRO lo oye y entra en escena.)

TEATRO: Buenos días, mi niña. ¡Cuánto tiempo sin verte!, ¿vienes a por más caramelos?

NIÑA: Sí.

TEATRO: Bueno, siéntate en ese sofá, mientras los preparo. (Sale de escena y la NIÑA se sienta. La MADRE va a la cocina con su marido.)

(La NIÑA queda ensimismada, mirando a la NOVIA embarazada que pasea por la escena.)

TEATRO: (Entrando en la pieza.) Niña, ¿cómo está tu padre? Cielo, ¿Qué te hiciste del azúcar?

(Ambas respuestas al unísono.)

NIÑA: No sé, no lo veo, sigue en la huelga.

NOVIA: Mire en el paquete.

(TEATRO va a la cocina y vuelve de nuevo.)

TEATRO: (Sarcástico.) Amor, ¿qué te hiciste del paquete de azúcar?

NIÑA: ¿No va a haber caramelos?

TEATRO: (Algo arrugado.) Sí claro, toma un cupón de racionamiento (Saca un cupón.) y ve a la tienda a por azúcar. (La NIÑA sale.)

MADRE: (Entrando en escena.) ¡Sólo quedaba un cupón para el mes y se lo diste a la niña!

TEATRO: Los sueños de los niños son más importantes que las pesadillas de los adultos.

MADRE: Hambre es lo que vamos a pasar.

TEATRO: Bueno... (Se queda pensativo.)

TEATRO: (Iluminado.) Opción A) Declarar la huelga de hambre revolucionaria y revocarla el mes que viene. (Práctico.) Opción B) Sobornar a alguien del sindicato y comer.

NOVIA: Yo voto por comer...

TEATRO: La asamblea ha de reunirse para dilucidar tal asunto. (Saca el gong y lo toca.) ¡Asamblea, ahora!

(Se reúnen los cuatro charlando, sentados en la sala.)

HIJO: [...] "A cada uno según sus necesidades." Ella ha de comer o el niño nacerá jodido o no nacerá.

(Aplauso de todos.)

HIJO (Prosigue.): "De cada uno según sus capacidades." Papá ha de trabajar para ello.

(Aplauso aún más unánime de todos, salvo TEATRO, claro.)

HIJO: Estando todos de acuerdo por unanimidad, (Cara de puzzle del TEATRO.) debemos formar un comité de seguimiento para este asunto. Propongo que esté compuesto por dos mujeres y yo mismo. (TEATRO llora.)

(TEATRO ahora está en el sindicato.)

TEATRO: Comer o no comer, esa es la cuestión. En tiempos difíciles como los que nos presencian, el apoyo mutuo es el único motor que puede mantener una sociedad cohesionada... La asamblea familiar de mi hogar ha adoptado una resolución y me ha designado como portavoz para hacérsela llegar.

PRIMER SINDICALISTA: Dinos...

TEATRO: La novia de mi hijo...

SEGUNDO SINDICALISTA (Interrumpiendo.): Una novia no está en la unidad familiar...

TERCER SINDICALISTA: Dejémosle seguir.

TEATRO (Bajando la cabeza.): Gracias. Veréis, la novia de mi hijo está embarazada y no nos queda comida para ella.

SEGUNDO SINDICALISTA: Ah, ya veo... La muy glotona se ha comido la despensa de vuestra familia y ahora pretendéis que lo pague el grano del pueblo.

(Los tres le acusan con la mirada.)

TEATRO: No es así...

SEGUNDO SINDICALISTA: Así ha de ser...

TEATRO: No...

SEGUNDO SINDICALISTA: Qué sí, seguro que sí.

TEATRO (Con aplomo.): Pido que esta cuestión sea evaluada por el Comité de Hambre.

(Los tres se miran.)

TEATRO: Bien sabéis que esa petición no puede denegarse.

PRIMER SINDICALISTA: Sabía yo que algo pusimos mal en Las Escrituras... Tienes razón, de aquí a un mes un delegado revocable del Comité irá a vuestro hogar a comprobar la situación que describes. ¿Dónde vives, Teatro?

TEATRO: Lo sabes bien, Javier. Cuando pillamos los cuatro la gonorrea, tuvimos que vender la escena para comprar al médico y ahora bajo el puente de la Merced se nos puede encontrar.

PRIMER SINDICALISTA: Bien, esperad ahí al delegado. Por cierto, ¿habéis cambiado el domicilio de filiación?

(El TEATRO sale corriendo al bar.)

TEATRO: Patxi, ¿me fías un pelotí?

PATXI: Hombre... ¡¡Cuánto tiempo, Teatro!! ¿Tienes sed?

TEATRO: Sed, ira, avaricia, melancolía... y por supuesto, ¡lujuria!... Lo tengo todo. (Se desploma en una silla.)

(PATXI relamiéndose con orgullo, señala un cartel que dice *'El que fía no está, y el que está no fía.'*)

TEATRO (Melancólico.): No me jodas Patxi, que tengo un día muy malo.

PATXI (Con más orgullo.): Hoy, ayer, mañana... Ese día son todos los días. (Pausa.) ¿Sabes? La jodiste... la jodiste cuando te juntaste con esa morralla sindical.

TEATRO: Patxi, no me jodas.

PATXI (Iracundo.): ¡¡No la jodas tú, y no vengas a joder al resto!! ¿Tienes pasta?

TEATRO: No...

PATXI: Esto es un bar, un negocio, ya sabes... Y funciona con pasta. (Le señala con el dedo.) Pasta que tú no tienes. ¿Por qué?

TEATRO (Cariacontecido.): Patxi...

PATXI: Todos saben por qué... No es porque seas un teórico inservible entregado a todos los vicios confesables e inimaginables. No es por la huelga, no es porque hayáis dejado preñada a la niña... Es porque eres bobo. ¡Teatro, eres bobo!

TEATRO (Hundido en la silla.): Soy bobo, Patxi. Ponme un peloti.

PATXI: No, no, no y mil veces no. Vete con los Comemocos a limpiarle las babas a Stalin. Tú ya elegiste y la jodiste. ¿Te acuerdas aquella mañana? Cuando hablamos aquí en el bar, la que era tu casa, no la del pueblo, sino la tuya propia. Con el título de propiedad que te daba toda la pasta que me largabas a diario. ¿Te acuerdas que éramos amigos?... Algunas veces te fiaba, y algunas veces, algunas... hasta te invitaba.

(TEATRO hace una mueca con la cara.)

PATXI (Prosigue.): Te dije, las ideas... las ideas son muy bonitas; pero hay que calmar la sed. El sediento no tiene ideas, ¡tiene sed! Y tú blabla, blabla, blabla...

TEATRO: Patxi, sabes bien que en mi fábrica no había opción, o te afiliabas o te jodías.

PATXI: Pues haberte jodido, hombre. Haberte jodido, pero con pasta. Mira, te voy a decir algo que ya muchos saben...

TEATRO (Sediento.): Dime...

PATXI: El Galán, el López, el Díaz y todos, todos los jodidos sindicalistas... (Pausa.) Los de la cúpula, tienen pasta y vienen al bar.

TEATRO (Como un resorte.): ¿¿Cómo??

PATXI: No, no comen, ¡¡beben!! Y beben bien...

TEATRO: Patxi, que me voy al piso... me voy al piso. Yo rejodido entre dos bandos de mierda... Porque tu puto bando es un bando de mierda, igual que el otro. Y tengo sed y no bebo porque no soy de tu cuerda, ¡¡y los jodidos sindicalistas tienen sed y beben!! ¡¡No puede ser, joder!!

PATXI: Ley económica o ley del poder, igual da... No bebes.

TEATRO: ¿Por los viejos tiempos?

PATXI (Arrogante.): Los viejos tiempos yacen en los confines olvidados de la Historia...

TEATRO (Se arrodilla en el suelo.): Patxi, ¡te lo imploro! Un peloti, sólo un peloti (Llora.)

PATXI (Alegre.): ¿Tienes sed, eh cabrón?

TEATRO (Descompuesto.) Mucha, mucha Patxi.

PATXI: Bien, para estos casos de extrema necesidad hemos desarrollado una generosa línea de crédito.

TEATRO (Con avaricia.): ¿Me fías entonces?

PATXI: No, no te fío. Te hipoteco (Le extiende un papel.) Firma aquí.

TEATRO (Leyéndolo.): Interés T.A.E. del 75%, plazo de amortización una semana... Patxi, ¿no es una pasada?

PATXI: Mira, el crédito en estos tiempos es un riesgo altísimo para mí... (Se ríe.)Y para ti...

TEATRO: ¿Cómo?

PATXI (Sacando una botella y sirviendo un vaso.): ¡Bebes!

(TEATRO se lanza al vaso y PATXI lo retira.)

PATXI: Por favor estimado señor don Teatro, firme aquí.

(TEATRO firma.)

PATXI: La dirección le informa que acaba ud. de entrar en el club de élite del establecimiento: obreros, parados, sindicalistas, y sobre todo alcohólicos, como tú, engrosan sus filas.

(TEATRO se bebe el pelotí de un trago, con la lujuria de un orgasmo, y se va.)

MADRE: ¿Cómo ha ido?

TEATRO (Natural.): Bien, bien. Mejor de lo que esperaba, la verdad.

MADRE (Sorprendida.): ¿Sí?

TEATRO (Natural.): Sí, sabes, el Galán es un tipo majo en el fondo. Somos amigos de la fábrica y se van a portar bien.

MADRE (Explotando en alegría.): ¡¡Bien!!

TEATRO (Hace una mueca.): Lo único, me han dicho que tendremos que esperar un par de días y ellos pasan por aquí.

MADRE (Mohín.): Uf, bueno... ¿Y cuántos cupones te van a dar?

TEATRO: ¿Cupones? No se... No hemos hablado aún.

(TEATRO sale de la pieza y entra la NOVIA.)

MADRE: Hija, por fin una buena noticia. Vamos a comer, ¡vas a comer!

(Conversación completamente trivial y de relleno, al estilo del teatro comercial, entre ambas.)

(En la pieza anexa, TEATRO habla con su HIJO.)

HIJO: Viejo, mala cara, eh... ¿No te follaron anoche?

TEATRO: Hijo, me decepcionas. Tantos años en mis faldas y sigues pensando que se folla por la noche.

HIJO (Ríe.): Viejo, ¡caducas!

TEATRO: Quizás... Ahora sólo me preocupa una cosa...

HIJO (Ríe de nuevo.): Miénteme...

TEATRO: Verás, de noche un pensamiento me nubla la mente. Todas las noches viene a verme y se me instala en la azotea, el muy cabrón...

HIJO: A ver...

TEATRO: Es una pregunta muy sencilla... ¿Cuándo yo no esté, qué coño se va a hacer mi pobre hijo? ¿Será la décima parte de bueno que yo y logrará sobrevivir al menos una noche?

HIJO: No lo creo, no te preocupes.

(TEATRO respira tranquilo.)

HIJO (Inquiriendo.): ¿Dime?

TEATRO: ¿A cómo está el luri en el estraperlo?

HIJO (Contento.): Lo sabía, ¡tienes púa! (Ríe.) ¿Cuánto azúcar sacaste?

TEATRO: Estamos aún negociando con el dichoso luri...

HIJO: Viejo, ahora no mientas.

TEATRO (Medita.): Vaya, mi puto vástago. ¿Dime a como está y te lo largo?

HIJO: Verás... fluctúa más que un jodido índice loco en una bolsa de valores.

TEATRO: ¿Más o menos?

HIJO: Papá, depende, depende mucho del día... Por la última puta que me pagué necesité robarle tres gallinas a un vecino. Pero por la anterior fueron siete caballos de una cuadra...

TEATRO (Rabioso.): ¡¡Joder!!

(Pausa.)

TEATRO: Hijo, vamos al bar. Te invito...

HIJO: ¡Te lo bebiste, cabrón! ¡Eres un puto sátiro!

TEATRO (Tranquilo.): Sí, sí, pero vamos al bar.

HIJO (Ríe.): Bobo, sabes que no bebo.

TEATRO: ¡Empieza, coño! Es buen momento...

(El HIJO sale riendo hacía la cocina.)

(Didascalia sobre la conversación (no tan) completamente trivial y de relleno, al estilo del teatro comercial, entre ambas mujeres anteriormente mantenida en la cocina: La niña ya trajo el azúcar y comió caramelos.)

(Se enciende una vela del tamaño de una persona en el centro de la escena y los cuatro personajes se sientan alrededor en pose de yoga. Suenan rezos islámicos.)

HIJO: Los ateos no deberíamos rezar.

TEATRO: Calla coño. Mira que si Dios existe y nos ayuda...

HIJO: Papá...

TEATRO: ¿Tú nunca echaste lotería?

(Entra la NIÑA comiendo caramelos y se queda en pie mirando.)

(Entra Galán del sindicato.)

GALÁN: Sr Don Teatro, vengo como delegado del Comité de Hambre a verificar la situación familiar.

NOVIA: No comemos, esa es la única situación.

TEATRO: Uy, ojalá fuese esa la única...

GALÁN (Inspeccionando la escena): ¿Dónde está la despensa?

MADRE: No hay.

GALÁN: ¿Y la cocina?

NIÑA: Papá, estos señores ya no tienen cocina.

GALÁN (Mirando a su hija.): ¿Qué comes, Lucía?

NIÑA (Contenta.): Son caramelos. Me los preparó el señor de la barba blanca.

GALÁN (Dirigiéndose a TEATRO, encendido.): ¿Caramelos, eh?

(TEATRO se hace muy pequeño.)

GALÁN (Decidido.): Habida cuenta de la situación familiar constato que: 1) Queda verificado que en esta casa se come. 2) Queda igualmente verificado que en esta casa se practican aquelarres. 3) Es sabido por todos que el Sr Don Teatro se ha desviado de la Ley Natural y como consecuencia no es capaz de satisfacer sus pagos de colaboración con el bando enemigo. Por todo ello dispongo (Suena una sirena.): ¡Cadena perpetua! (Entran la policía sindical y se lleva a TEATRO.)

(TEATRO en la celda.)

TEATRO: Cárcel Mundo le dicen al contenedor de mi alma. A esta maraña de huesos y viscosos fluidos que recubre mis pensamientos. ¡Babas! (Pausa.) Años estudiando cómo llegar, deshilvanando cada detalle de lo real, verificando minuciosamente las ideas en cada coito. ¿Para qué? ¿Para acabar con una negra bola de hierro encadenada al tobillo? (Pausa.)

(Se mesa la barba.)

¡Carcelero, tengo hambre!

(No hay respuesta.)

¡Carcelero, tengo sed!

(No hay respuesta.)

TEATRO: Perdí la cuenta de mis noches en la soledad de la jaula, perdí el calor de los días a la sombra de esta Sombra que me pudre de frío y me amordaza la boca. Prohibición de besar rojos labios, negros ortos. Prohibición...

¿No somos capaces de vivir diferente, no somos, al menos, capaces de representar que vivimos diferente, que sentimos de un modo no mecanizado?

(Entra el CARCELERO.)

CARCELERO: Viejo chocho, o calla o le llevo al frenopático.

TEATRO: Frenopático, talego. Talego, frenopático...

(Saca una moneda del bolsillo y la lanza al aire.)

(La recoge al vuelo, la mira y se dirige al CARCELERO.)

TEATRO: Salió talego.

(Negro.)

TEATRO: Mi mundo se carboniza bajo grilletes de fuego que ponen de lado el sexo de los vivos, para no quedar contaminados con la asquerosa sustancia de nosotros, los muertos. ¿Dónde quedaron los vivos?

CARCELERO (Entrando en la celda.): Visita.

(Entra el HIJO, el CARCELERO queda en una esquina.)

HIJO: ¡Papá!

TEATRO: ¡Hijo mío! ¿Cómo estáis?

HIJO (Falsa tranquilidad.): Bien, bien. Madre le manda muchos recuerdos y Ester también.

TEATRO: ¿Dio a luz ya?

HIJO: Aún no, pero está a punto, a punto. (Ríe emocionado, visualizando a su hembra.) Tiene un perfil, padre. ¡Qué perfil!

TEATRO (Visiblemente compungido.): Bien...

HIJO: ¿Cómo le tratan aquí?

TEATRO: Bien, bien. Me dan de comer.

HIJO: ¿Y de beber?

TEATRO (Mohín.): Agua.

TEATRO (Prosigue.): Pero de follar nada, ¡nada! (Descompuesto.) ¡Hijo, necesito el calor de una hembra!

HIJO (Afectado.): No dejan visitas femeninas...

TEATRO: ¡Cerdos!

HIJO (Enarcando las cejas.): Parece que no quieren que nuestro mal se reproduzca...

TEATRO: ¡Pon el culo!

HIJO: ¿Padre...?

TEATRO (Firme.): ¡Pon el culo, te digo!

(El HIJO saca un pañuelo del bolsillo y venda los ojos del CARCELERO. TEATRO le sodomiza y luego el HIJO sodomiza al padre.)

(Negro.)

(Entra el CARCELERO, con el HIJO, la MADRE y la NOVIA. TEATRO estalla de emoción.)

TEATRO: ¡¡Familia!! Qué alegría...

(Sale el CARCELERO y cierra la jaula.)

TEATRO (Tocando el vientre de la NOVIA.): Ester, ¡estás preciosa!

NOVIA (Ríe azorada.): Gracias, padre. A ud. no se le ve mal...

(Tensa pausa. Los tres se miran y TEATRO espera.)

TEATRO: ¡Venga, decidme!

HIJO: Hemos venido, para quedarnos.

(TEATRO llora de emoción y suspira aliviado. Los cuatro se abrazan.)

(Negro.)

(TEATRO habla con su HIJO.)

TEATRO: ¿Cuántos días llevamos sin comer?

HIJO: No se...

TEATRO: ¡Y sin beber también! ¡Tengo sed!

HIJO: Papá...

TEATRO: Nos van a dejar morir aquí.

HIJO: Nos han matado ya.

HIJO (Preocupado.): Ester abortará, si no se alimenta, abortará.

TEATRO: ¡Dios no lo permita!

HIJO (Enfadado.): ¡Dios no existe! Sólo existe esta cárcel.

(MADRE habla con la NOVIA.)

MADRE: Hija mía, ¿qué tal estás hoy?

NOVIA (Fingiéndose.): Bien, madre...

MADRE: ¿Te duele?

NOVIA: Sí, claro... como todos los días y como todas las noches. ¿Es de día o es de noche?

MADRE (Preocupada.): De noche, siempre de noche. Pero no te preocupes.

NOVIA (Resuelta.): No quiero traer a mi hijo aquí.

MADRE (Reflexiva.): Entiendo...

(La NOVIA llora amargamente. Negro.)

(Los cuatro tumbados en el suelo, ¿durmiendo?)

NOVIA: ¡Me estoy meando encima!

MADRE (Acercándose a ver.): ¡Has roto aguas! (Pausa.) Tranquila, todo va a estar bien.

(La MADRE toma a la NOVIA por el hombro. Los dos hombres miran con expectación.)

MADRE: Hija mía, ¡vas a ser MADRE!

NOVIA (Ríe emocionada.): Me duele...

MADRE: Es normal. Es un parto, ¡vas a ser MADRE!

NOVIA (Ríe): Sí, a ver...

TEATRO (Acercándose emocionado.): La familia crece...

MADRE (Mirándolo con ternura.): Sí.

TEATRO (Exclama.): ¡Mi hijo!

HIJO: ¡Nuestro hijo!

MADRE (Sutil.): ¿Nuestra hija?

MADRE (Prosigue.): Teatro, los cuatro actos de tu vida van a dar vida.

(TEATRO ríe muy emocionado.)

(Pausa.)

(La NOVIA se tumba en el suelo y la MADRE asiste tranquila el alumbramiento.)

(Suena el llanto de un bebé.)

(Luces blancas en la escena.)

PRINCIPIO